

primera hora de la mañana, fatigado de un largo reposo, abandona el gallinero y saluda alegremente á las hembras que le siguen; pero aun parece mas hermoso y altanero, cuando oye el grito de un macho desconocido. Entonces presta atencion; levanta la cabeza con aire atrevido, agita las alas, y provoca á su adversario á la lucha con sus cantos. Si divisa al enemigo, adelántase valerosamente y se precipita sobre él con furor: los dos combatientes se sitúan el uno enfrente del otro; erizan las plumas del cuello, formando como un escudo; brillan sus ojos de cólera; cada cual intenta ponerse encima de su enemigo, saltando con fuerza; cada uno procura apoderarse del sitio mas alto, para luchar desde allí en una posicion mas ventajosa. La pelea dura largo tiempo, pero bien pronto llega el cansancio, y con él un momento de tregua: con la cabeza inclinada, dispuestos al ataque, y golpeando la tierra con el pico, mántiense siempre uno enfrente del otro; cualquiera de ellos lanza un grito tembloroso, porque está sin aliento; el otro cae sobre su enemigo de nuevo; riñen con creciente ardor; pero al fin no pueden ya mover las patas y las alas, y entonces recurren á un arma peligrosa. Ya no saltan el uno sobre el otro; los picotazos se suceden con rapidez, y la sangre corre de mas de una herida. Por último, se acobarda uno de los combatientes, vacila, retrocede, y recibe otro vigoroso golpe, terminándose así la pelea. El vencido huye, con las plumas de la nuca erizadas, levantadas las alas y pendiente la cola; agáchase en un rincón, y cacarea como una gallina, implorando merced del vencedor. Pero este no se conmueve; toma aliento, agita las alas, canta y vuelve á perseguir á su rival, que ya no se defiende; y no es poca su suerte cuando no pierde la vida á los golpes de su adversario.»

«Los hombres, dice Buffon, que de todo sacan partido para su recreo, han sabido aprovecharse tambien de esa invencible antipatia que estableció la naturaleza entre los gallos, y logrado avivar este odio innato con tanto arte, que las luchas de dos aves de corral han llegado á ser espectáculos dignos de interesar la curiosidad de los pueblos, aun de los mas civilizados, convirtiéndose á la vez en un medio para desarrollar ó conservar en las almas esa preciosa ferocidad, que segun dicen, es el germen del heroísmo. Se han visto, y aun se ven diariamente en mas de un país, hombres de todas clases que acuden afanosos á presenciar esos grotescos torneos, dividirse allí en dos bandos, entusiasmarse en favor de uno de los combatientes y hacer considerables apuestas, de tal modo que el último picotazo de una de las aves puede ocasionar la ruina de varias familias. Esta diversion fué en otro tiempo el delirio de los Rodios, de los Tongrienses y de los habitantes de Pérgamo; hoy es el de los chinos, de los naturales de Filipinas, de Java, del Istmo de América y de algunas otras naciones de ambos continentes.»

Aun hoy constituye un espectáculo en algunas localidades de Inglaterra, de Alemania y de Bélgica; pero esta frívola y bárbara diversion tiende á desaparecer de Europa (1).

Scheitlin describe la gallina con tanto entusiasmo como Lenz lo hizo respecto del gallo. «La gallina, dice, dista mucho de ser tan inteligente y astuta como su compañero, pero lo es bastante para llenar dignamente sus deberes de buena madre. Rara vez deja oír su voz, ni de día ni de noche, mas apenas pone un huevo, anúncialo á sus semejantes, á la manera que el gallo proclama sus victorias. Si le quitan un huevo, pone otro, esperando siempre que se lo dejarán, y si lo

(1) Por desgracia aun figuran estas peleas de gallos, cuya ferocidad iguala si no excede á las repugnantes corridas de toros, entre los espectáculos españoles; sin que las corrientes civilizadoras del siglo hayan logrado templar los instintos de los que en ellas encuentran recreo y solaz.

(N. del Dr. Vilanova.)

hacen así, comienzan á cubrir desde luego. Su mision, en efecto, no es la de proveer nuestras mesas de huevos, sino la de criar su progenie, obedeciendo á la naturaleza de madre. El gallo no se cuida de sus pollos; abandónalos por completo á los cuidados de la hembra; y á fe que bien puede hacerlo, porque esta cuida de sus hijos con la mayor abnegacion, y por eso se la considera como tipo y símbolo del amor maternal. Cuando escarba el suelo y cacarea suavemente, picoteando las lombrices de tierra, los granos y las espigas que pone delante de sus hijuelos; cuando se la ve en medio de ellos, mostrándose solícita con todos, y dándoles la señal apenas les amenaza un peligro, causa verdadera admiracion. Los pollos comprenden perfectamente la voz de su madre; acuden presurosos, y ocúltanse bajo sus alas, escudo sobre el cual picotea inútilmente el ave de rapiña. ¡Cómo se inquieta cuando le quitan alguno! Lo defiende contra el hombre y los perros; todos los pollos la conocen y ella los reconoce tambien: cuando hay varias gallinas reunidas, si la una llama, sus hijos son los que acuden, y si los polluelos están mezclados, y dos gallinas producen al mismo tiempo su grito de llamada desde un punto diferente, sepáranse aquellos y van á reunirse con su madre. Se han visto gallinas que sucumbieron defendiéndose contra una marta, mas no sin haber reventado los ojos á su enemiga, de tal modo, que apenas pudo esta arrastrarse algunos pasos. ¡Qué no puede el amor maternal! Ved á esa gallina á la que se han confiado los huevos de un pato; los hijuelos que acaban de nacer, fiados en sus fuerzas se lanzan al agua atrevidamente, y admirada la gallina, y temiendo por sus hijuelos adoptivos, cuyas aptitudes no conoce, corre ansiosa por la orilla repitiendo sus gritos de llamada. Los patitos se hallan, no obstante, demasiado bien en su elemento natural para obedecer á su madre adoptiva, en la que no reconocen sino una madrastra; esta reconoce bien pronto que salen del agua sin novedad, y poco á poco se tranquiliza, limitándose á observar á los pollos desde la orilla.»

Al hablar aquí de las razas de gallinas, no es nuestra intencion describirlas todas, sino elegir entre ellas las variedades mas útiles é interesantes.

RAZAS DE CREVECEUR

Esta raza, una de las mas extendidas en el oeste de Francia, es de origen normando ó picardo, segun dicen. Por sus cualidades figura en primera línea entre los volátiles, pues constituye con efecto una especie de tipo de carne, como dijo M. Gayot.

CARACTERES.—Tienen el cuerpo voluminoso y fornido, corto y ancho; patas fuertes; el lomo casi horizontal; el pecho y los miembros bien desarrollados; la cabeza grande y cuatro dedos en las patas.

El gallo tiene una cresta variable; pero siempre formada de dos cuernos, unas veces paralelos, rectos y carnosos, y otras reunidos en la base, ligeramente accidentados, puntiagudos y separados en el extremo; á veces afectan esta última disposicion, siendo dentados en su borde interno. De la cabeza pende un moño muy poblado y voluminoso, algunas de cuyas plumas son rectas, formando otras una especie de patillas muy pobladas; las carúnculas colgantes y carnosas, miden de 0",07 á 0",10 de largo, y están separadas por un haccillo de plumas, que sobresalen inferiormente; casi ocultas por las plumas de las patillas y del moño, tiene el ave unas orejitas blanquizas.

El plumaje es enteramente negro, con visos bronceados, azules y verdosos en el collarin, en el lomo, en las alas, en la rabadilla y en las sub-caudales; el resto es de un negro

mate, excepto las plumas del abdómen, que son de un negro pardo. El moño suele adquirir un tinte blanco en las plumas posteriores, despues de la segunda ó tercera muda: muchos individuos tienen el collar de color de paja, y tambien la parte inferior del lomo y las escapulares.

Las plumas de la muceta, del copete, de los costados y de la cola, son sumamente largas y abundantes, y forman con las de las otras partes del cuerpo un plumaje mas compacto y rico que en ninguna otra raza.

Pesa este gallo de 3'500 á 4 kilogramos.

Por su forma general y su corpulencia, ofrece la gallina algunas semejanzas con la de Cochinchina; su peso medio es de 3 kilogramos; alcanza á los dos años 4 kilogramos.

El moño ofrece dimensiones muy variables: se compone de plumas, unas veces cortas, poco caidas, que dejan los ojos al descubierto; otras largas, en forma de penacho tan abundante, que oculta casi toda la cabeza, no pudiendo el ave ver sino los objetos que están en el suelo. Sus patillas son espesas; el collar largo, colgante, fuerte, y mayor por abajo que por arriba; las carúnculas muy pequeñas, como las orejitas, que son blanquizas y desaparecen debajo del copete.

El plumaje es enteramente negro, excepto el penacho, que si bien de este color en el primer año, blanquea un poco despues de la primera muda, y cada vez mas en las sucesivas.

Encuéntanse variedades de plumaje gris (gallo y gallina) y otras blancas; las primeras son raras y las segundas mucho mas aun.

CUALIDADES Y DEFECTOS.—«Esta raza admirable, dice M. Jacque, es seguramente la que produce los mejores volátiles que se llevan á los mercados de Francia. Los huevos son mas ligeros aun que los de la raza de Houdan; su carne, mas fina y blanca, adquiere gordura con mayor facilidad; y los pollos son tan extraordinariamente precoces, que se pueden cebar á los dos meses y medio ó tres, comiéndolos al cabo de quince días. Un volátil de esta raza alcanza casi su completo desarrollo, en cuanto á talla, peso y calidad, á los cinco meses; la polla de seis pesa tres kilogramos, y el pollo cebado de la misma edad, alcanza 3'500 kilogramos y á veces hasta 4'500.

»La raza de Creveceur es la que produce las pollas y pollos finos que se venden en el mercado de Paris; los de la raza de Houdan, aunque superiores en calidad, son mas tardios; aquella es la primera en Francia en cuanto á la delicadeza de la carne, la facilidad para cebarse y su precocidad, y creo tambien que es la mas superior del mundo por estos diversos conceptos.»

RAZA ESPAÑOLA—*Gallus Hispaniensis*

Su origen es tan oscuro como casi el de todas las demás razas: se distingue por su belleza, su fecundidad, su buena carne y sus huevos.

CARACTERES.—El gallo es un ave magnífica (fig. 136), que forma el contraste mas singular con las otras razas: la cresta es sencilla, recta, sumamente alta, muy prolongada hacia atrás, mayor que la de todos los otros gallos, muy gruesa en la base, delgada en la parte superior, extensa y regularmente dentada, y de un color rojo rosa muy vivo. Las barbillas son largas, delgadas, colgantes y del mismo color que la cresta; las orejitas largas, gruesas y sinuosas, de igual tinte y naturaleza que las mejillas, con las que parecen confundirse, formando una extensa capa blanca, interrumpida solo por un mechón de plumitas finas, que cubren el conducto auditivo. Las mejillas son anchas, de color blanco mate, en el que se marcan matices anacarados y de un azul muy ligero. Cuando el gallo envejece se cubren sus mejillas de sinuo-

sidades profundas y pliegues irregulares tan salientes, que los ojos quedan ocultos cuando se mira la cabeza de frente ó por detrás.

Su plumaje es completamente negro; las plumas de la muceta, del lomo y de los costados, forman visos metálicos argentinos, y en ciertas posiciones presentan tonos de verde y púrpura mezclados; las de las espaldillas son de un negro terciopelo; las que cubren las alas y la cola ofrecen matices verdes y bronceados. «En su conjunto, dice M. Jacque, el gallo español tiene cierto aire arrogante que le es propio; su plumaje negro, su cara salpicada de blanco, su cresta en forma de penacho y sus barbillas rojas, le comunican un aspecto completamente español.»

En la edad adulta, este gallo pesa de 3 á 3'500 kilogramos.

La gallina presenta los caracteres del gallo: tendria mucha semejanza con las gallinas comunes negras, á no ser por la particularidad que ofrecen sus mejillas, blancas como las del gallo y cubiertas de plumitas negras; su ancha orejita blanca, y su larga cresta, que plegada en ángulo recto se inclina sobre uno de los lados de la cabeza. Es vivaz y lleva bien puestas la cabeza y la cola; tiene el plumaje negro, como el gallo; pero los visos son menos variados y brillantes. Su peso ordinario viene á ser de 2 á 2'500 kilogramos.

Es probable que la raza gascona descrita por M. Granié proceda de la española, de la cual parece distinguirse por caracteres poco marcados ó por la facies ó aspecto, que es variable.

CUALIDADES Y DEFECTOS.—La raza española tiene cualidades incontestables. «Esta magnífica ave de corral, dice M. Letrone, no representa una raza de lujo, como lo han supuesto algunos autores, puesto que reúne á su belleza cualidades productivas que se deben tomar en consideracion. Consisten en dar huevos voluminosos y en gran número (1), una carne excelente, mas abundante de lo que se pudiera creer á juzgar por el aspecto del ave, y en reproducirse con facilidad, por mas que se haya dicho lo contrario. Además de esto, la raza tiene un temperamento bastante robusto; es sobria, cualidad que nunca se apreciará lo bastante en las gallináceas; sus delicados músculos guarnecen bien el armazon huesoso; el ave puede conservarse siempre en buen estado, y se presta perfectamente al cebo. En los tres años que cultivamos esta raza, hemos podido observar que los gallos no son pendencieros ni propios para la lucha; su aspecto arrogante no tiene significacion, y les suponemos una placidez de carácter opuesta á todo espíritu agresivo.... El canto del gallo es breve, cadencioso y claro, y se oye á bastante distancia.»

En la raza española se reconocen algunas variedades, entre las cuales figuran, segun M. Jacque, las siguientes:

VARIEDAD DE MENORCA

La mejilla no es blanca, ni en el gallo ni en la gallina, aunque tenga la orejita lo mismo que en el español; además de esto, es menos alta de patas.

Se la prefiere como volátil para mesa, por ser sus formas mas redondeadas.

VARIEDAD DE ANCONA

Se asemeja á la de Menorca, solo que tiene el plumaje tan pronto blanco como negro, y á veces de perdiz.

(1) La gallina española suele dar: seis huevos por semana desde el mes de febrero al de agosto, y de noviembre á febrero tres, mas pequeños que los de verano. Si la localidad está bien abrigada, las pollitas comienzan á poner á los cinco meses y continúan durante el invierno.

Los huevos de esta raza no se deben echar á las gallinas para cubrirlos sino en el mes de abril.

VARIEDAD ESPAÑOLA BLANCA

Es la albina de la negra que ha llegado á fijarse, si bien es poco apreciada.

VARIEDAD ANDALUZA

El gallo es de color gris azulado pizarra; las plumas de la muceta, del lomo, de la cola, y de la cubierta superior de las alas y de las espaldillas, varían entre el gris apizarrado, el negro y el zorita; las de las nalgas, del pecho y de la cubierta inferior de las alas, son de un gris azulado pizarra.

El plumaje de la gallina es casi todo gris azulado.

La cresta del gallo es muy alta y ancha; la de la gallina, grande y colgante.

Los dos sexos tienen las orejitas blancas, las mejillas rojas y el ojo y el pico negros.

El gallo pesa de 3 á 3'500 kilogramos y la gallina de 2 á 2'500.

RAZA COCHINCHINA

Al vice-almirante Cecilia se debe la introducción de esta hermosa ave en Europa: los individuos que remitió desde Macao al ministro de Marina (seis gallinas y dos gallos) y que llegaron á Francia en los últimos días de mayo de 1816, habían sido comprados por él, no en Cochinchina, sino en una granja de los alrededores de Shang-hai. Por eso el vice-almirante protestó contra la denominación de *gallina de Cochinchina*, que propuso sustituirla con la de *gallina de Nankin*; pero ya se había tomado la costumbre y la rectificación no fué aceptada sino por un reducido número de personas. Como quiera que sea, no corresponde menos al vice-almirante Cecilia la gloria de haber dotado á Francia, y por consiguiente á Europa, de un volátil tan precioso.

CARACTERES.— Los individuos de la raza cochinchina se caracterizan por tener el cuerpo recogido, corto, robusto, anguloso, de volumen y peso considerables; espaldillas salientes; alas cortas y levantadas; el dorso plano y horizontal; el esternon saliente; las nalgas y las piernas muy sólidas; patas fuertes, cortas y cubiertas de pluma por fuera; plumaje abundante, particularmente en el abdomen y las nalgas, y una cola muy corta.

El gallo tiene las mejillas desnudas hasta el conducto auditivo; la cresta de 0'06 de alta, sencilla, corta, recta, con seis ó siete grandes dientes, muy gruesa en la base, cubre casi por completo la cabeza; no se prolonga demasiado hácia atrás, y alcanza á la parte anterior de las fosas nasales; las barbillas son medianas y redondeadas; las orejitas cortas; el penacho de plumas que cubre la región parotídea, muy espeso y piriforme; el pico fuerte, bastante recto, los dedos muy sólidos, siempre el del centro mas largo y el externo, ó dedo pequeño, mas corto que en ninguna otra raza indígena.

Su plumaje es de un hermoso color que participa del leonado claro y del café con leche, con visos dorados en la muceta, en las espaldillas, y en las plumas colgantes de la rabadilla; las sub-caudales en forma de hoz, son de un tinte violeta oscuro con matices bronceados.

El largo del cuerpo es de 0'28 desde el nacimiento del cuello hasta la extremidad de la rabadilla. El individuo pesa de 4 á 5 kilogramos.

La gallina tiene el cuerpo mas corto y aun mas fornido que el gallo, siendo su cola rudimentaria y las patas muy cortas. La cresta es fuerte y poco alta, las barbillas muy cortas y redondeadas; las orejitas rudimentarias; las mejillas desnudas. Todo el plumaje tiene un bonito color amarillo claro, que tira al café con leche ó leonado.

La gallina adulta pesa 3 kilogramos: encuéntrase algunas que al segundo año llegan á alcanzar 3'500 y hasta 4 kilogramos.

CUALIDADES Y DEFECTOS.— Después de haberse ensalzado hasta la exageración la raza cochinchina ó de Nankin, tuvo también sus depreciadores. Pretendióse, en primer lugar, que su temperamento era delicado, á lo cual contestó M. Jacque, «que á semejanza de la raza de Brahma, que solo se puede considerar como una variedad de Shang-hai, era la mas agreste, la *verdaderamente rústica*, y que comunicaba á nuestras delicadas razas una parte de su rusticidad.» Se ha criticado su físico, sus movimientos pesados y torpes; se han puesto en duda las cualidades de su carne, y hasta su fecundidad; como si una gallina que no da trescientos huevos al año, según se dice al principio, no pudiera ser una excelente llueca porque no produce sino la mitad de dicho número. Pero lo que no se ha negado nunca son sus propiedades de excelente empolladora, en lo cual sobresale verdaderamente. «El afán de cubrir, peculiar en la raza cochinchina, añade M. Jacque, basta para determinar en las otras razas, por medio de hábiles cruzamientos, esa cualidad de llueca de que carecen á menudo las especies mas preciosas. Son del todo indispensables ahora algunas cochinchinas puras para toda grande organización, á fin de tener siempre á mano hembras dispuestas á cubrir.»

Véase por otra parte lo que escribe la señora de Passy respecto á las aptitudes de la raza cochinchina para cubrir, y sus costumbres en general.

«De esta continua necesidad de empollar, ¿deberemos deducir que, buenas y perfectas durante el período de la incubación, son constantemente buenas madres? Contestaré sí y no; lo primero por los solícitos cuidados que prodigan en un principio á sus hijuelos, y lo segundo porque no dura bastante su tierna vigilancia. Sin embargo, no disminuye nunca hasta que los pollos saben bastarse á sí mismos, y si la hembra los abandona antes que la gallina de lucha, por ejemplo, que posee en el mas alto grado el sentimiento de la maternidad, es porque en la de Cochinchina se despierta la necesidad de reproducirse mas pronto que en las otras, puesto que no abandona su familia sino para continuar poniendo. Por lo demás este deseo de cubrir se manifiesta en ella con mucha menos agitación que en nuestras gallinas, aun cuando sea mas tenaz. Yo traté, pero siempre en vano, de obviar este inconveniente dándole leche y lechuga, y con repetidos baños, mas no conseguí nada. Lo que me dió mejor resultado fué llevar á la obstinada llueca á una pradera por la mañana temprano, atarla allí una cuerda á la pata sujetándola á una pértiga, y repetir la misma operación varios días seguidos, encerrando al ave por la noche en un sitio fresco donde no hubiese percha. Verdad es que este tratamiento produjo el efecto apetecido algunas veces; pero como de este régimen puede resultar en definitiva que padezcan de frialdad en las patas, no aconsejaré un remedio que puede ser peor que el mal mismo.»

»La madre se abstiene de todo alimento mientras dura la salida de los hijuelos; al cacarear contesta á los movimientos de los que han nacido, así como á las quejas de los que pían dentro del cascaron manifestando su necesidad de que aquella les ayude, pues á pesar de la humedad grasienta que desprende, y que la concedió la naturaleza, con sabia prevision, sin duda para facilitar la salida de los pollos, la cáscara de los huevos se compone de una sustancia calcárea tan gruesa y dura, que debe ayudar á los pequeños á salir, haciendo mas esfuerzos que ninguna hembra de las otras razas.»

»Apenas nacen los pollos, manifiestan ya todas las cualidades pacíficas de su especie; desean sin duda estar tran-

quilos hasta el momento de arrojar su meconio, y cuando lo han hecho comienzan á comer, casi siempre con gusto, en las primeras veinticuatro horas. Nunca recomendaré lo bastante que no se les den granos durante el primer mes; miga de pan y un poco de huevo duro, mezclado con leche y agua, es un alimento tan bueno, que apenas pierdo con él mas que un individuo por cada veinte. Repetiré, sin embargo, que es preciso dejar cerca de la pollada algunas materias calcáreas ó silíceas, indispensables para conservar su buena salud. Se me ha objetado con frecuencia que es difícil que una de estas gallinas pueda cubrir bien mas de veinticuatro pollos; pero para obviar este inconveniente, que se hace mayor por la poca extensión de las alas de estas gallinas, se las coloca

todas las tardes en una cesta de forma redonda, la mas ventajosa, sobre todo en la estación fría, toda vez que la madre puede cubrir bien la pollada dejándola el aire suficiente.

»Moralmente hablando, las cochinchinas son buenas, dóciles y agradecidas con las personas que se cuidan de ellas; son también sociables; tienen instinto y memoria, no son ladronas ni pendencieras, ni se nota en ellas ese afán de revolverlo todo, que distingue á las demás, en prueba de lo cual, me permitiré citar aquí un caso curioso: el corral está bastante lejos de la huerta, en la cual se comenzó á labrar cierta extensión en el otoño: para trasladarse de aquel á esta es necesario atravesar las alamedas del jardín, y habiendo tenido un día el capricho de hacer pasar por allí á las cin-

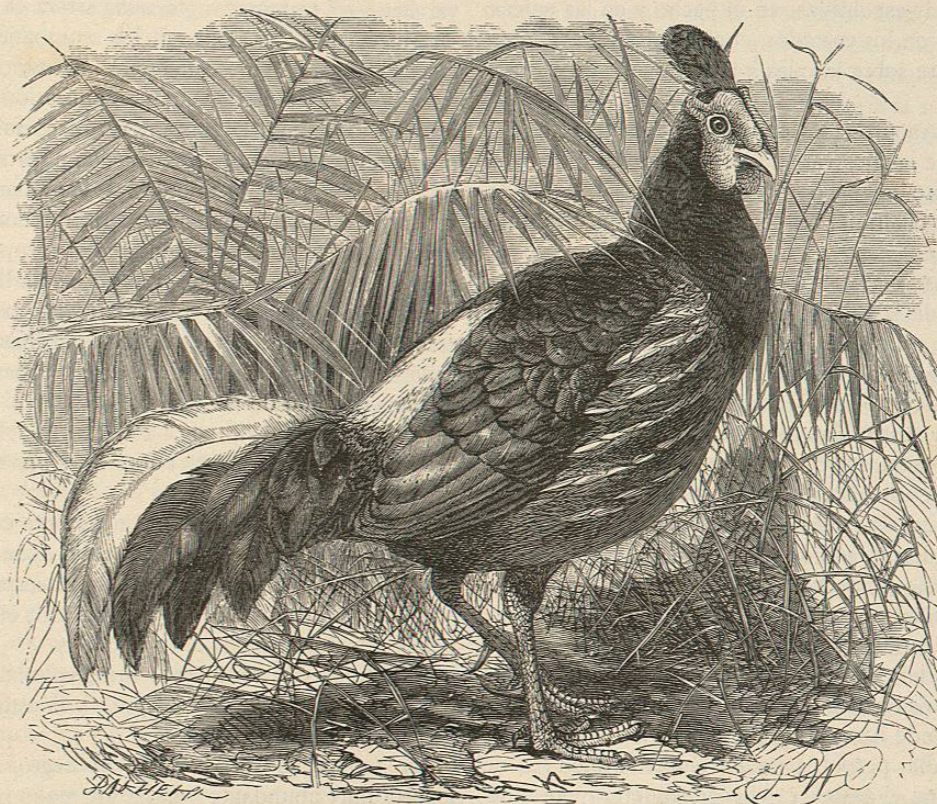


Fig. 137.—EL EUPLOCOMO DE VEILLOT

cuenta cochinchinas que conservo todos los inviernos, abrí la puerta del jardín para que entraran. La llamada fué tan bien comprendida, que me siguieron al momento, oprimidas unas contra otras, sin que ninguna saliera de la orilla del andén, ni se detuviera á escarbar como lo hacen otras. Llegadas cerca de los trabajadores, les indiqué un cuadro, del cual tomaron posesión, observando el movimiento de los azadones para atrapar los insectos que iban saliendo. Ninguna trató de correr ni revolcarse en los cuadros inmediatos, y cuando volví al cabo de dos horas para llevármelas, formáronse las gallinas, dejando á los gallos en medio, y me siguieron en aquel orden por el mismo camino.

»Al manifestar mis simpatías por las hembras de esta especie, debo confesar que no me inspiran el mismo sentimiento los gallos. Cobardes los mas, carecen de la altivez y valor de nuestros indígenas; son glotonos y egoistas; disputan á la gallina el grano de trigo, del que se privan siempre nuestros gallos para ofrecérselo á sus hembras con tanta gracia y generosidad. En los gallos de Cochinchina no hay la audacia, el ardimiento, ni la bravura, que se nota en los otros; su infancia se asemeja á la de las demás gallináceas; pero su adolescencia es larga; y mientras que nuestros gallitos mani-

festan antes de los tres meses tendencias nada equívocas, los de la especie exótica no comienzan á despertarse antes del décimo mes, lo mas pronto. Hasta entonces es difícil distinguir el macho de la hembra, puesto que solo en esta época aparecen algunas plumas diferentes en el cuello y la cola; la cresta, recta y sencilla, se levanta á la vez que el disco auricular se ensancha, y cuando se deja oír la voz grave, profunda y lenta, entonces se manifiesta la nubilidad; pero dista tanto de la viveza que anima á nuestros gallos, que para que las gallinas estén bien *servidas*, como dicen en el país, es preciso darles doble número de machos de los que se pondrían en un corral de las especies ordinarias.»

RAZA MALAYA—*Gallus Malayensis*

CARACTERES.— La raza malaya ofrece caracteres generales que la hacen reconocer fácilmente: su cuerpo cónico, ancho por delante, estrecho por detrás y muy inclinado, está sostenido por piernas altas y gruesas; las espaldillas son anchas y salientes; las plumas, muy angostas y prolongadas, parecen pegadas al cuerpo: la cola es raquítica, corta y caída; la cresta gruesa; los ojos, de mirada salvaje y amenazadora,